

Por que sí la planeación educativa

Lucía Herrero González

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; Maestría en Pedagogía y Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas. Maestría en Ciencias de la Educación, UCI. Especialización en Ciencias y Técnicas de la Educación, CISE, UNAM; para la Docencia, CISE, UNAM; en Producción de Medios Audiovisuales, UAM-Azcapotzalco; y en Ambientes Virtuales de Aprendizaje, Universidad La Salle. Ha impartido asignaturas en la MADEMS. Fundadora del Colegio de Ciencias y Humanidades.

[] Somos... el resultado de lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza estática en una vitrina, sino que se constituye siempre a partir de la síntesis de nuestras contradicciones cotidianas.

Eduardo Galeano
El libro de los abrazos

Como dice Galeano, cada uno de nuestros actos es “el resultado de lo que hacemos” y este hacer no es azaroso. Como profesores estamos aquí para construir nuestra identidad como docentes y cambiar lo que somos como profesionistas. Es decir, las escuelas de educación superior —UNAM, IPN, UAM, UPN, etcétera— nos han preparado en un área del conocimiento, pero NO como especialistas en la enseñanza, y en ese camino hemos tenido que irnos formando, para crearnos esa nueva identidad aunada a la profesional.

En la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades, el apoyo lo brindaron las facultades y el Centro de Didáctica, las primeras para el ámbito disciplinar, el segundo para la formación pedagógica. Así se concibió el primer ensayo para planificar nuestra docencia desde 1971.

Viene a mi memoria la figura del doctor Germán Viveros para hacernos acceder a la cultura grecolatina y el pedagogo para apoyarnos

en la parte metodológica, con el fin de acercar el contenido a la primera generación de estudiantes de nuestro Colegio.

Philip Coombs había organizado, un poco antes, un encuentro internacional abordando la temática acerca de la Crisis Mundial de la Educación. De ese evento se derivó la propuesta pedagógica de Edgar Faure:

Aprender a ser
Aprender a hacer
Aprender a aprender
Aprender a aprehender

Nuestro ideario pedagógico retomaría estos principios para construir la nueva identidad como formadores de adolescentes en el nivel medio superior universitario.

Como resultado de esta concepción didáctica, en el caso del Área de Talleres, por ejemplo para el contenido programático de los clásicos grecolati-



nos, siempre se estudiaban las obras desde la perspectiva de los valores universales que muestran.

Por ejemplo, en *Prometeo encadenado* se tomaba su sacrificio para mostrar su solidaridad con el género humano, sin importar su continuo sufrimiento impuesto por Zeus por haber favorecido a los hombres, dándoles el fuego. En la obra *Antígona* no importa perder la vida a consecuencia de las órdenes de Creón, que prohibían dar sepultura a Polinices. En *Asamblea de mujeres*, el personaje de Praxágora sacrificará sueño e incomodidades con tal de proponer una sociedad equitativa para la distribución de la riqueza y lograr la votación para que las mujeres puedan acceder al gobierno, pues como señala Aristófanes en esa comedia, las mujeres son responsables y no van a gastar en la cantina el salario de manutención de sus hijos. *Lisístrata* discutirá con todas sus amigas para convencerlas de que no importa sacrificar las mieles conyugales con tal de lograr la paz, preciado tesoro de armonía para vivir.

En los Clásicos Hispanoamericanos, será esencial redimensionar *El Quijote*, de Cervantes, cuya amplísima gama de reflexiones de todo orden y de radiografía social le ha permitido ser el libro más editado después del texto hebreo más difundido: la Biblia.

Entre los Modernos Universales, Bertolt Brecht ofrecen un ejemplo político, médico y literario que es siempre una profunda fuente di-

dáctica de saber; en cualquiera de sus obras sea dramática o poética, se encuentran enseñanzas de vida, por la vida y para la vida, buscando siempre el bien solidario de la comunidad, nacional e internacional.

Lo importante de ese saber y ese planear didácticos era llegar al mensaje literario, humano, histórico y trascendente cuyo valor no sólo es estético sino perenne.

Lo vital en la planeación del desarrollo del contenido era dejar huella; en otras palabras no se desconocía la importancia de la regla de tres, del cálculo integral, la importancia de las fechas de los eventos históricos, la taxonomía vegetal o animal, la teoría mendeliana, los fractales o el *big bang*, la geometría euclidiana o la reimaniana... No, lo importante era planear didácticamente para movilizar la conciencia tanto del docente como del discente en una forma orgánica, creativa, crítica y comprometida grupal, social, familiar e institucionalmente.

Planear los contenidos, sí. Para manejar conceptos; pero no sólo eso, sino considerar también los comportamientos, el entorno, las actitudes, el análisis del saber como práctica social con sus múltiples determinaciones en el camino de la construcción de una sociedad que se transforme en una dimensión de un mundo mejor y más equitativo, y con una ética transformadora.

Planear para buscar y encontrar un equilibrio entre la razón instrumental metodológica y la dimensión intelectual afectiva y sociocompartida, donde el objetivo de formación de nuestros estudiantes sea desarrollar todas sus capacidades en la búsqueda de la construcción de individuos íntegros que puedan conjuntar razón, sentimientos e imaginación, en la captación de los vínculos entre la complejidad sociohistórica y científica de su entorno, para buscar alternativas de sustentabilidad, alternancia, tolerancia, para construir un

mundo solidario y justo.

Planear didácticamente no sólo para calificar una unidad, sino planear para aprender a ser, ser en el aula, ser en la comunidad, ser en el mundo y donde ese ser en el mundo se traduzca en ampliar el horizonte que garantice el establecimiento de una relación dialógica y dialéctica entre aprendices o discentes, lo cual convierte al docente también en un aprendiz.

Debemos planear para demostrar que somos docentes hábiles en el manejo de las competencias. Ya se hablaba de ellas desde tiempos remotos. Actualmente se ha recuperado con bombo y platillo este concepto polisémico, porque también se usa con fines diversos: puede aplicarse en la esfera educativa, pero también alude a la práctica laboral y fabril. Perrenoud reconoce la polisemia del concepto y señala que para el ámbito educativo:

[...] una competencia como una capacidad de actuar eficazmente en un tipo determinado de situación, capacidad que se sustenta en conocimientos, si bien no se reduce a ellos.¹

Delors destaca los pilares del aprendizaje pero también involucra lo social:

Aprender a conocer
 Aprender a hacer
 Aprender a convivir
 Aprender a ser²

En este aprender a convivir es donde resulta indispensable el rescate de valores, valores para construir y reconstruir el conocimiento, pero también para socializarlo responsablemente en aras de un mañana mejor.

Ambos autores contemplan, por lo tanto, la formación en su sentido amplio, en el que se socialicen los conocimientos y los valores significativos en pro de la humanización de las personas (estamos viviendo un mundo deshumanizado) para integrar

a los marginados, a los de capacidades diferentes; porque también ellos forman la realidad de nuestro Colegio, (débiles visuales, secuelas de polio, parálisis cerebral en diferentes niveles, etc.); terminar con los prejuicios y las discriminaciones y erradicar desigualdades mediante una praxis educativa donde docente y discente se reconstruyan a sí mismos integrando conceptos y valores.

Makarenko señalaba en su *Poema pedagógico* que el aprendizaje también era felicidad y que, en última instancia habría que obligar a que la gente aprendiera a ser feliz. En efecto, la acción docente, además de hermenéutica, heurística, reflexiva, concienciadora y crítica, puede ser también creadora de felicidad e integrar lo afectivo en pro del conocimiento y de la educación. Sólo se ama lo que se conoce, pero también el mundo se saborea y se disfruta cuando se comparte. La alegría se construye en grupo. La afectividad, el conocimiento y la comprensión de lo aprendido dan color y calor a la praxis educativa cotidiana.

El hombre es el *zoon politikón*, pero aunado a ello está la imaginación y la sensibilidad; también podría reconocérsele como animal simbólico en conjunción con lo estético y ético del quehacer docente en búsqueda de la plenitud del ser humano, útil y fértil para la cristalización optimizada de la **planeación educativa y del bien social armónico y educativo**.

Finalizaré con una reflexión de Fayga Os-



trower sobre de la importancia de la creatividad en las matemáticas, sus vínculos con la ética, lo racional, lo estético y lo emocional:

[...] en una famosa declaración, el matemático Henri Poincaré (1854-1912), precursor de las teorías de Albert Einstein, se preguntó al hablar del proceso creativo en las matemáticas: “¿cuál es el criterio por el que nuestro subconsciente selecciona ciertas ideas para que pasen a nuestro consciente y se conviertan en hipótesis?” y respondió: se debe a que esas ordenaciones son bellas [...]. Por lo general, los fenómenos inconscientes privilegiados, los que llegan a ser conscientes, son los que apelan de un modo más profundo a nuestra sensibilidad de forma directa o indirecta. Puede que resulte sorprendente la evocación de la sensibilidad emocional aplicada a las demostraciones matemáticas que aparentemente sólo están vinculadas al raciocinio. Sin embargo, esta vinculación exclusiva al raciocinio supondría olvidar los sentimientos de la belleza matemática, de armonía de números y de elegancia geométrica. Estos son sentimientos ciertamente estéticos, que todos los matemáticos conocen bien, y que pertenecen, sin duda, al ámbito de la sensibilidad emocional [...] Quien no lo conozca, jamás será un verdadero creador.³

Así, pues, en nuestra planeación didáctica debemos contemplar todas las variables que intervienen:

- Las variables contextuales
- Las variables metodológicas
- Las variables individuales
- Las variables instrumentales
- La organización lógica de las experiencias de aprendizaje
- La organización psicológica de las experiencias de aprendizaje

- El concepto de conflicto cognitivo
- Lo estético
- Lo creativo
- La construcción cognitiva creadora
- La teoría del procesamiento de la información
- El aprendizaje colaborativo
- El aprendizaje grupal
- Aprendizaje procedimental
- Aprendizaje conceptual
- Técnicas para incrementar la creatividad
- Lo lúdico en el aprendizaje
- La felicidad de aprender.

Notas

1. Phillippe Perrenoud, *Construire des compétences dès l'école*, ESF, París, 1997, p. 7.
2. Jacques Delors, et al., *La educación, un tesoro a descubrir*, UNESCO/Santillana, Madrid, 1988, pp. 88-90.
3. Fayga Ostrower, *Universos da arte*, Campus, Río de Janeiro, 1988, p. 289.

Bibliohemerografía

- DELORS, Jacques. et al., *La educación, un tesoro a descubrir*, UNESCO, Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XX, Santillana, Madrid, 1988.
- GALEANO, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- MAKARENKO, Anton, *Poema pedagógico*, Progreso, Moscú, 1977.
- PERRENOUD, Phillippe, *Construire des compétences dès l'école*, ESF, París, 1997.
- OSTROWER, Fayga, *Universos da arte*, Campus, Río de Janeiro, 1988.